



DANZAS TRADICIONALES. Una abarrotada plaza acogió ayer la exhibición de bailes vascos que realizaron los dantzaris ermua. / JULIO CALLEJA

El grupo de danza Txindurri celebró ayer su 'Txindurri Eguna', un día creado con el objeto de mostrar a Ermua sus habilidades en los bailes vascos

MANUELA DÍAZ ERMUA

Tras las imposiciones de la dictadura y las penurias culturales que atraviesa la sociedad actual, la danza vasca parece haber perdido sus mejores cualidades. Mucho dista de aquel 1975 cuando el dantzari Txomin Ruiz, procedente de un grupo de Deba, y la txistulari ermua Miren Bego Idigoras, hija del histórico Dantza Maisua de Ermua Joseba Idigoras, fundaron el grupo Txindurri que este fin de semana celebra su 'Txindurri Eguna'. Hoy 33 años después, sobrevive tratando de abrirse camino entre deportes globalizados que acaparan el interés de los más jóvenes.

Un total de 32 chicos y chicas comenzaron a dar sus primeros pasos procedentes en su mayoría del colectivo de danza Kinetz de Blanquita Lañeta, Joseba Idigoras, Roberto Azpiri y el elorriortarra Jabí Arrieta y que desapareció a principios de los 70. En mayo de 1976, tras varias actuaciones por los pueblos de la comarca del Duranguesado y Bajo Deba, asistieron a la primera concentración de dantzaris de toda Eus-

Nuevos tiempos para la danza

kal Herria, el Dantza Eguna celebrado en San Juan de Luz. «Había tantos grupos que no teníamos la posibilidad de mostrar todos nuestros bailes por eso se constituyó el Txindurri Eguna», explica Gaizka Areitoaurtena, ex director de baile del grupo y que por entonces contaba con 13 años.

Los ochenta fueron años prósperos. Llegaron a superar los 200 socios, los 20 monitores y su repertorio giraba entorno a las 70 danzas. En cuanto a la banda de txistularis se contabilizaban 15. Hoy son sólo seis. Tal vez el motivo fuera que antes de que se constituyera la escuela de música, el grupo Txindurri, formaba a los jóvenes en el arte del txistu y la caja.

La danza se estaba convirtiendo en algo popular y su espon-

táneo movimiento parecía extenderse por Ermua. Sin embargo no fue así, a finales de los 90 comenzó el declive. Los dantzaris empezaban a edades cada vez más tempranas -los 4 años-, más que por afición por decisión de los padres que en muchas ocasiones sólo buscaban 'poner guapos' a sus hijos en las actuaciones públicas. Por otra parte, los monitores, hastiados, comenzaban a dejar el grupo y la danza encontraba dificultades a la hora de mantener a los adolescentes que decidían abandonar el grupo por deportes como el fútbol.

En la actualidad, existen 103 niñas y 32 niños en la escuela de danza de Txindurri y dentro de los grupos de adultos -mayores de 15 años- se contabilizan 12 hombres

y 18 mujeres. La danza, que en su ritual es predominantemente masculina, se feminiza a pasos agigantados. Este hecho supone que la mujer comience a hacer suyos bailes que por tradición eran danzados por hombres.

Bailes populares

Según Areitoaurtena otro de los motivos de ese desplazamiento social de la danza se debe a que «se da más importancia a los vistosos bailes de grupo que a los populares, de romería, como las jotas o el Larrain dantza».

Quizá uno de los bailes más representativos de Txindurri y de todo el País Vasco sea el 'Dantzari-dantza' durangués que se sigue bailando el día Zezen en las fiestas patronales del municipio jun-

LOS DATOS

- **Fundación:** Año 1975 por Txomin Ruiz y Miren Bego Idigoras.
- **Número de socios:** 135 niños y niñas de entre los 5 y los 15 años en la escuela de danza de Txindurri, 12 chicos y 18 chicas adultos y 6 txistularis.
- **Monitores:** 18 voluntarios.
- **Sede:** Travesía Extremadura s/n.
- **Repertorio:** 20 bailes de Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya.
- **Actividades:** Txindurri Eguna, Euskal Jaiak, día del Oletzeró que en Ermua y los Santixauak.

to con el auresku que en cada municipio tiene su propia peculiaridad y que en Ermua incluye el banan-banako. «Tal y como se bailaba en los 40 se ha perdido», explica Areitoaurtena que recuerda con cariño al último aureskolarri, el berriztarra Leandro Gorrazategi, que vivió toda su vida en Ermua y que bailaba el auresku con más de 70 años. «Intentamos recuperarlo con Joseba Idigoras pero hacía tiempo que había dejado de bailar y aunque tenía un recuerdo bastante global no era total».



Un dantzari ondea una bandera en un momento de la danza. / J. C.

Escritor y bertsolari

M. D. ERMUA

Huérfanos de mitos vascos. Así se veían los jóvenes ermua que en 1975 fundaron el grupo de danza 'Txindurri'. Por ello decidieron tomar el apelativo de uno de los personajes más relevantes que Ermua había dado a la cultura vasca. Ese era Gillermo Bengoetxea (1878-1966), más conocido como 'Txindurri' ('hormiga'), sobrenombre que tomó por su costumbre de almacenar

cosas.

Escritor, bertsolari y aficionado a la montaña, Bengoetxea, es conocido en Ermua por ser el artífice de los bertsos que todavía hoy se cantan en los actos del 'Hartza eguna' en los carnavales. Curiosamente fueron comuestos en 1934 con un fin caritativo: salvar a un joven aquejado de tuberculosis.

Bajo el seudónimo de 'Txindurri', publicó en 1955 la poesía 'Maitemin eroslearena' en 'E.

Gogoa'. Siete años antes, bajo el título Bertso-Berriak se publicaron varias improvisaciones en el Homenaje a Indalecio Ojangueren. Temas como 'Indaleki Ojanguereni' o 'Maite Tratua Eibarko Plazan'.

Su hija, María Bengoetxea Isasi-Isasmendi, que falleció a finales del 2006 a los 99 años de edad, participó en varios proyectos recopilatorios de testimonios sobre la historia de Ermua como el libro 'Ermua eta Eitzako euskera', un futuro archivo con grabaciones orales o el programa 'Kantuz kantui'.